

Jesús se aparece en sueños a los Musulmanes

Estaba dando una conferencia evangelística a un grupo de estudiantes turcos y el tema se decantó hacia cómo Dios se da o no a conocer a los que no han oído hablar de Él. Salió la típica pregunta de “Y la pobre tribu de África que nunca ha oído hablar de Jesús, ¿se condenarán también?”.

Yo les contesté: “No estamos en África, sino aquí y ahora. Y en todos los países musulmanes Jesús se manifiesta en sueños a los que le buscan.” Algunos parecían asentir con la cabeza... Y añadí: “No se manifiesta en Occidente, pero sí en Oriente. Así que vuestra responsabilidad es decidir ¿qué vais a hacer con ese Jesús que os está llamando?” Uno de los estudiantes replicó: “¿Cómo es que se aparece a los orientales y no a los occidentales?” “Buena pregunta” le dije. Y añadí: “Seguramente es porque la mayoría de los occidentales han dejado de creer en lo sobrenatural y en que Dios pueda usar los sueños para revelarse.” Pero en todo el mundo Islámico, la interpretación de los sueños sigue siendo una práctica habitual y un tema de conversación cotidiano entre los compañeros de trabajo. “Así que Dios usa aquello a lo que somos sensibles.”

Yo mismo trabajando en una agencia de publicidad por varios años en Estambul, con lo que podríamos considerar parte de la élite intelectual del país –gente muy preparada que no tiene nada que envidiarle a ningún equivalente occidental, sino todo lo contrario—era testigo de esta práctica casi a diario. “Esta noche he soñado tal y cual cosa y ¿qué significado tendrá...?”

Todos los informes sobre conversiones en países o culturas musulmanes, recogen testimonios de muchos que llegaron a acercarse al evangelio a raíz de un sueño, donde entendieron que se les apareció Jesús. Sin ir más lejos, en nuestra iglesia de Estambul, T. de 60 y algunos años, tuvo una aparición de Jesús hace 25 años cuando aun era directora de la sucursal de un banco de Estambul. Ella, una nadadora intrépida en su tiempo (se cruzaba los más de 3,5 kilómetros de mar entre la costa de Estambul y las Islas Príncipe), sufrió un accidente que le lastimó seriamente las cervicales. Los médicos en Turquía no tenían entonces los medios para operarla. Ella había empezado a asistir a un estudio bíblico en las casas y por ese entonces una noche vio que se le aparecía Jesús, quién arropaba a su hija que dormía en la habitación, y la sanaba a ella. Atónita abrió la luz de su cuarto y encontró la estancia vacía. T. se lo estaba comentando incrédula a su madre que montaba en cólera por momentos, molesta por el interés de su hija por Jesús, cuando entró la pequeña (a quien T. no le había contado nada) y dijo: “No te enfades abuela, yo también he visto a Jesús y cómo me arropaba...”

Como éste, son muchos y diversos los testimonios que se podrían contar de ex musulmanes que han abrazado el evangelio gracias a un sueño o a lo que entendieron que fue una aparición de Jesús. ¿Qué lección hemos de sacar de todo esto?

- Primero que hay una sed en todo el mundo musulmán por encontrar algo más;
- Segundo, que aunque el pueblo de Dios se ha olvidado por siglos del gigante del Islam y no se ha atrevido a confrontarlo con su necesidad del evangelio, ahora más que nunca es el momento de reaccionar y llevarles el mensaje;

- Y tercero y lo más importante: que Dios es el primer interesado, y quién ha dado el primer paso para darse a conocer entre ellos...

El Espíritu potenció la proclamación del evangelio entre los gentiles a través de la primera persecución y hoy está llamándonos la atención a nosotros, los beneficiarios del evangelio de salvación, retándonos a lo mismo con este tipo de manifestaciones y testimonios. ¡No podemos esperar a que se les aparezca a todos uno por uno! Porque “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1Co 1:21).

A pesar de los retos ingentes que representa entrarle con el mensaje a una cultura que anatemiza “el evangelio corrupto de los Cristianos”, no debemos olvidar el Fuerte aliado que tenemos en esta empresa. Y evidencia de ello es la forma en la que Él utiliza los sueños y visiones para tocar el corazón de muchos.

Jesús se manifiesta en sueños y visiones, pero si nosotros no les damos a conocer a ese Jesús, tal como Él se ha revelado a sí mismo en la Palabra, ellos seguirán en la penumbra. Se quedarán con el Jesús que da a conocer su religión, que aunque tiene mucho del Jesús bíblico, carece de lo más esencial e importante. ¿Qué dice el Corán de Jesús?

Nació de una virgen (Sura 19:16-35); es el ungido (Mesías; S. 5:72; 4:171); una palabra de verdad (S. 19:34); es santo (S. 19:19); ilustre en el mundo de ahora en adelante (S. 3:45); es hacedor de milagros (S. 3:49; 43:63ss.); una señal a todos los hombres (S. 21:91; 19:21); creador de vida (S. 3:49; 5:113; ver S. 22:73); un don de Dios (S. 19:21); un Espíritu de Dios (S. 4:171); la Palabra de Dios (S. 4:171); fue levantado al cielo (S. 4:158); y volverá para el Juicio (S. 43:61 con Mishkat IV pp. 78, 80);

Aunque en el Corán Jesús sea descrito como “profeta y mensajero”, como “espíritu y palabra” de Dios, incluso como el “Mesías”, en el mismo contexto se niega claramente su deidad y filiación divina (S. 5:72, 116; 4:171). Aunque se señala que Jesús confirmó la Torá (5:46), recibió el Evangelio de Alá (57:27ss.) y que sus discípulos eran “ayudantes de Alá” (61:14); por otro lado se niega categóricamente su muerte:

“...y por haber dicho: «Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Alá», siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él, dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente no le mataron. sino que Alá lo elevó a Sí. Alá es poderoso, sabio“ (An Nisa 4:157-158).

Ellos anhelan conocer a Jesús. Saben que hay algo más que lo que conocen por su religión, e intuyen que en Jesús hay respuesta a la búsqueda de sus vidas. ¿Quiénes les van a iluminar el camino en esta travesía? ¿Quién les va a ayudar a entender que Jesús sí murió por ellos y que en su muerte vicaria está la liberación que ellos buscan...?

Carlos Madrigal
Estambul, Febrero de 2009